

11 de septiembre

Ntra. Sra. de

Coromoto

**Subsidio para la celebración en familia
Comisión de Liturgia, Música y Arte Sagrado**



Edita:

CONFERENCIA EPISCOPAL VENEZOLANA

**SECRETARIO GENERAL DE LA
CONFERENCIA EPISCOPAL
VENEZOLANA**

Excmo. Mons.
José Trinidad Fernández Angulo
Obispo Electo de Trujillo

COMISION EPISCOPAL DE LITURGIA

**Presidente de la
Comisión**

Excmo. Mons.
Manuel Felipe Díaz Sánchez
Arzobispo de Calabozo

Miembros

Excmo. Mons.
Enrique Pérez Lavado
Obispo de Maturín

Pbro. José Antonio Da Conceicao Ferreira
Director del Departamento de Liturgia

Transcripción

Kilber Steven Rangel Blanco

Diagramación

Departamento de comunicación CEV





Hoy 11 de septiembre nos reunimos para honrar a nuestra Madre y junto a Ella, los venezolanos nos presentamos ante el Señor para agradecerle por nuestras vidas y entregarle las alegrías y tristezas, las posibilidades y las limitaciones de esta 'tierra de gracia', en la cual la santa Madre quiso hacerse partícipe desde sus entrañas haciéndose venezolana con nuestros primitivos habitantes a quienes llamó a glorificar a su Hijo Amado, Jesucristo y a vivir el Evangelio de la Salvación.

La devoción coromotana, basada en un hecho histórico maravilloso, cuando la Madre se apareció al cacique Coromoto y a su familia en los llanos de Venezuela en el año 1652, para invitarlos a acercarse a Jesucristo mediante la fe y al bautismo.

Testigo en el tiempo de su historia es una venerada reliquia de la Coromoto que muestra a la Virgen María sentada en un trono, coronada como Reina y mirando al frente. Ella nos presenta amorosamente al Niño Jesús coronado como Rey, también con la mirada al frente, sosteniendo el orbe en su mano izquierda y con la mano derecha levantada en gesto de bendecir. Esta imagen muestra claramente la centralidad y el señorío universal de Cristo y la maternidad divina de Nuestra Señora.

DESARROLLO DE LA CELEBRACIÓN

Decimos: En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Celebremos con alegría la festividad (la memoria) de María Virgen, Madre y Patrona nuestra: de ella nació Cristo, nuestro Dios y Salvador.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

ORACIÓN

Padre de misericordia, que desde el comienzo de nuestra historia nos has puesto bajo la maternal protección de la siempre Virgen María, Madre de tu Hijo, a la cual veneramos bajo la advocación de Coromoto: concédenos por su intercesión, vivir nuestro bautismo y hallar el progreso de nuestra patria por caminos de justicia y de paz. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **R/ Amén.**

Liturgia de la Palabra

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Eclesiástico

(24, 3-4.8-12.19)

Yo salí de la boca del Altísimo y como niebla cubrí la tierra; habité en el cielo con mi trono sobre columna de nubes. Entonces el Creador del Universo me ordenó el Creador estableció mi morada: Habita en Jacob, sea Israel tu heredad.

Desde el principio, antes de los siglos, me creó, Y no cesaré jamás. En la santa morada, en su presencia ofrecí culto y en Sión me estableció; en la ciudad me hizo descansar, en Jerusalén reside mi poder. Eché raíces en un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad. Venga a mí los que me aman.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

Salmo Responsorial *Jdt. 13, 23bc-24a.25abc*

Tú eres el orgullo de nuestro Pueblo.

El Señor te ha bendecido, hija nuestra,
más que a todas las mujeres de la tierra.

Tú eres el orgullo de nuestro Pueblo.

El Señor ha glorificado hoy tu nombre:
por eso, los que en adelante guarden
memoria de esta poderosa obra de Dios,
conservarán tu esperanza en el corazón.

Tú eres el orgullo de nuestro Pueblo

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya. Dichosa eres, Virgen María, que nos has dado el Hijo del Eterno Padre. R/. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO

+ Del santo Evangelio según san Lucas (2, 15b-19)

A. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, los pastores se decían unos a otros: Vamos derechos a Belén a ver eso que ha pasado y que nos ha comunicado el Señor. Fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel Niño. Todos los que oían se admiraban de lo que decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

A continuación como familia, meditamos unos minutos sobre las lecturas.

REFLEXIONES SOBRE LA PALABRA

MARÍA CONSERVABA ESTAS COSAS Y LAS MEDITABA EN SU CORAZÓN

Todas las lecturas de la Santa Misa son preciosas, pero quiero detener tu atención sobre el final del Evangelio: María, por su

parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón.

La presencia de María en la vida de la Iglesia y de los cristianos no es algo meramente accesorio.

Ella ha jugado un papel de insustituible importancia en el plan de Dios al ser el medio por el que el Salvador unió su vida a nuestra historia, al acompañar a Cristo en su vida y estar presente en el inicio de la vida de la Iglesia. Sin embargo, la grandeza de esta mujer se debió a su fidelidad: “**¿Quién es mi madre...? Quien hace la voluntad de mi Padre que está en cielo. Ésa es mi madre**” (Mt 12, 48-49).

Hoy, “meditar” tiende a confundirse con otras actividades un poco extrañas, traídas sobretodo de culturas orientales. Eso no es lo que hacía María, nuestra Madre. **Meditar es considerar todos los sucesos de la vida a la luz de la Palabra.** Eso es lo que hacía nuestra Madre y es lo que debemos hacer nosotros.

En nuestro tiempo estamos absorbidos por numerosas actividades y compromisos, preocupaciones y problemas; a menudo se tiende a llenar todos los espacios del día, sin tener un momento para detenerse a reflexionar y alimentar la vida espiritual, el contacto con Dios. María nos enseña que es necesario encontrar en nuestras jornadas, con todas las actividades, momentos para recogernos en silencio y meditar

sobre lo que el Señor nos quiere enseñar, sobre cómo está presente y actúa en nuestra vida: ser capaces de detenernos un momento y de meditar.

Así pues, meditar quiere decir crear en nosotros una actitud de recogimiento, de silencio interior, para reflexionar, asimilar los misterios de nuestra fe y lo que Dios obra en nosotros; y no sólo las cosas que van y vienen.

Para este ejercicio necesario en nuestra vida espiritual hemos de hacer el esfuerzo por dedicar tiempo. Un tiempo diario, aunque sea breve, de 5 o 10 minutos. Ya el Espíritu nos guiará en la medida en que vayamos gustando de ponernos en presencia de Dios.

Dios nos conceda ser perseverantes en este propósito.

Nuestra Señora de Coromoto, Patrona de Venezuela, renueva la fe en toda la extensión de nuestra Patria.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Hermanos, unidos en la fe, roguemos al Padre, por Cristo, el Hijo de María. Responderemos: **R/ Te lo pedimos Señor**

María es la portadora de la Palabra de Dios. Que la Iglesia viva de la Palabra de Dios y la anuncie a todos los

hombres principalmente con sus actos. **Roguemos al Señor.**

Para que el Papa y los obispos de Venezuela, vivan en fidelidad a la Palabra de Dios, edificando la Iglesia en santidad mediante la predicación y el ejemplo de vida. **Roguemos al Señor.**

Por todos los sacerdotes, religiosos y seminaristas, para que aprendan a cumplir la voluntad de Dios en sus vidas. **Roguemos al Señor.**

Oremos por cada ciudadano en nuestra amada Venezuela, para recordemos que todos estamos llamados a servir en la justicia y la caridad y, con ello, encontrar la paz. **Roguemos al Señor.**

Para que Cristo, Sol de Justicia, a quien María precedió cual aurora jubilosa, ilumine con la claridad de su gloria a todos los que veneran a su Santísima Madre bajo la advocación de Coromoto. **Roguemos al Señor.**

Por todos los fieles difuntos, especialmente por los que fueron devotos de María en la advocación de Coromoto, para que lleguen a la gloria de la Resurrección. **Roguemos al Señor.**

Celebrante: Señor, Dios nuestro, que por la maternidad virginal de María has dado a los hombres los tesoros de la salvación haz que sintamos la intercesión de la Virgen Madre,

pues por ella recibimos al autor de la Vida, Jesucristo, Hijo tuvo y Señor nuestro. **R/ Amén.**

Oremos a Dios nuestro Padre, la fuente y el poder de todo amor, con las palabras de Jesús nuestro Señor. **R/ Padre nuestro**

Oración de Comunión espiritual:

Creo, Jesús mío, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya estuvieras conmigo, te abrazo y me uno contigo. Quédate conmigo y no permitas que me separe de Ti. **R. Amén.**

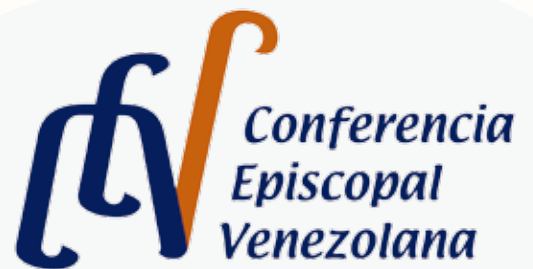
Oración final

Señor, al haber participado en la Solemnidad en honor a la siempre Virgen María y por cuanto Tú siempre nos escuchas y estás dispuesto para acompañarnos y sostenernos en toda prueba, bendice abundantemente a nuestra Venezuela y a cada ciudadano para que tu Nombre sea glorificado en nuestra historia. Que Dios todopoderoso nos bendiga, en el nombre el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. **R/ Amén.**

11 de septiembre

Ntra. Sra. de

Coromoto



@cevmedios | CEVtv

www.conferenciaepiscopalvenezolana.com